

PERMANENCIA



Walter de Maria, "The New York Earth Room," 1977
photo Dia Art Foundation, via <http://www.diaart.org/sites/main/earthroom>

Siempre se habla de los privilegios de los artistas pero eso es algo que cuesta mucho trabajo verlo cuando uno lo está disfrutando, al menos a mí me pasó así. Por otro lado hay una especie de culpabilidad que se quiere resolver con la extensión de los privilegios. No estoy segura cómo resolver esto porque por un lado es cierto que esas expectativas de "fuera de la ley" (al menos la moral), de "electrón libre", son las que ayudan a imaginarse y a veces hasta "exigir" las condiciones para un mundo diferente. Por otro lado, dudo mucho de la validez de lo que se espera de los proyectos sociales y políticos generados por artistas. Sobretudo por parte de las instituciones, dada las infraestructuras que tienen creadas para funcionar. Es bueno saber que algunas instituciones (cada vez más), cuando les preguntan sobre un proyecto público que están apoyando, responden que conocen el tema, las maneras en las que el artista piensa y se relaciona con el tema y las maneras en las que ha resuelto con anterioridad los elementos públicos de las obras, pero que no tienen idea de lo que van a hacer

en términos concretos. No es que yo piense que hay que entrar en el libertinaje productivo o desgastar las instituciones por falta de concreción, pero lo que significa esa respuesta es que el trabajo que la institución ha hecho con el artista es sobre las ideas y las dinámicas que se van a crear en el proyecto. Eso es síntoma de que la institución está trabajando para el artista y para la obra y no que es el artista quien está trabajando para la institución o la obra siendo adaptada para poder entrar en la institución sin mucha molestia; y que se entiende que en la implementación de las obras de arte público con intenciones sociales no se puede venir con un modelo a “imponer” en un lugar porque el artista quiere hacerlo o porque la institución tiene el dinero, no se está transportando una escultura en bronce, se está creando un micro-organismo social.

Cuando veo las obras del Land-Art que lograron quedarse como exposiciones permanentes o al menos temporales por unos cuantos decenios –en las condiciones apropiadas para ser experimentadas, dentro o fuera de la institución– o cuando veo que las instituciones han logrado un sistema para trabajar y coleccionar las obras no-objetuales, me pregunto ¿Por qué no hay instituciones hoy en día que hagan lo mismo con el arte de implicaciones sociales? ¿Por qué no hay un compromiso a largo plazo por parte de las instituciones que quieren tener obras de inserción social en sus exposiciones y en sus colecciones? ¿Por qué la manera de coleccionar arte social es en el formato de un medio tradicional del arte que es ajeno a las exigencias de vivencia del arte social? ¿Por qué la gente quiere tener una conclusión antes sus ojos cuando las obras de arte público no se ven, se entienden, se experimentan, se debaten...

- Tania Bruguera, Paris, antes de comenzar el proyecto